Inteligencia artificial y humanidades y ciencias sociales, ¿en vías de extinción?

MARC CHOPPLET

¿Está contribuyendo la inteligencia artificial a la desaparición programada de las humanidades y ciencias sociales (HCS)? La pregunta puede parecer provocadora, tanto más cuanto que ya se está trabajando sobre el tema. Una plétora de publicaciones ensalza los méritos del uso masivo de la inteligencia artificial y sus múltiples ámbitos de aplicación. Otros se preocupan por los efectos perturbadores en ámbitos enteros de la economía y la sociedad, y se han puesto en marcha programas nacionales a gran escala.[1] cuyas ambiciones pueden ser múltiples y divergentes. Por otra parte, con la excepción de las ciencias exactas,[2] que se benefician del aumento de las capacidades de reconocimiento y cálculo, pocos se interesan por la dinámica que está provocando en el ámbito de las humanidades y ciencias sociales. Las cuestiones éticas, medioambientales, que ello plantea pasan a un segundo plano. Este enfoque reduce la complejidad de las humanidades y ciencias sociales a problemas técnicos. Oculta las profundas dinámicas epistemológicas y metodológicas que implica el auge de la inteligencia artificial (IA). El desarrollo de aplicaciones de inteligencia artificial generativa (IAG) es aún más difícil.

Hacia nuevos regímenes de verdad

Merece la pena plantearse la cuestión. Sobre todo, porque se cruza con otros fenómenos de humanidades y ciencias sociales, en la encrucijada de la tecnología y los movimientos de opinión relativos a las nociones de verdad científica y "pos-

[1] Véase el programa nacional español Alia presentado recientemente (20/01/2025) https://alia.gob.es/
[2] Pero también estamos viendo un aumento en las publicaciones falsificadas.

verdad". De hecho, al cuestionar ciertos trabajos científicos, los movimientos políticos de derecha y extrema derecha atacan los fundamentos mismos de los enfoques analíticos que las tradiciones de la sociología y otras ciencias humanas y sociales definieron en el siglo XIX. Para huir de las posiciones dogmáticas –en particular de la Iglesia– se propusieron construir una «antropología»; es decir, una «ciencia del hombre» para responder a la famosa pregunta «¿Qué es el hombre?», que estaba en el centro del pensamiento y la obra del filósofo de la Ilustración Immanuel Kant.

Las dificultades que encontró este intento filosófico dieron lugar a toda una serie de ciencias aplicadas. La sociología, la psicología, la economía política, la arqueología, la etnología, la biología evolutiva, así como nuevos enfoques antropológicos e históricos, nacieron de estas cuestiones. A partir de una amplia gama de investigaciones empezaron a surgir e irradiarse franjas enteras de conocimientos. Con la inteligencia artificial y el potencial de desciframiento, reconocimiento de patrones y tratamiento masivo de datos, podríamos estar hablando de enriquecer, reemplazar o sustituir este trabajo.

Las redes neuronales de la IA y los algoritmos que reconocen, asocian y combinan estos datos sobre una base estadística tienen en cuenta los sucesos más importantes en un momento dado y ofrecen soluciones que pueden competir con otros análisis procedentes de trabajos disciplinarios más tradicionales. Su rasgo distintivo es que se «perfilan» con vistas a la acción. O, más exactamente, su objetivo no es tanto comprender los fenómenos como poder actuar o reaccionar ante ellos; transformarlos o «gestionarlos»; en otras palabras, administrarlos. Desde este punto de vista, también pueden contribuir a transformar, enriquecer, empobrecer o modificar estos campos disciplinarios. Con la IA surge otra forma de conocimiento: ya no explicativo y crítico, sino predictivo, orientado a la acción y a la optimización en el que la naturaleza de las consultas (*prompt*) puede influir drásticamente.

¿Una reconfiguración de los criterios científicos?

Este movimiento está en marcha. Tres factores alimentan esta dinámica: la facilidad de uso –que puede convertirse en pereza–;[3] la calificación frente a la desca-

[3] Tenemos que añadirle una dimensión más personal y emocional: la IA como confidente de confianza al que podemos hacer preguntas consideradas personales, delicadas o incluso demasiado íntimas.

lificación de otras competencias, métodos o prácticas; la preeminencia de los modelos de ingeniería. Al fin y al cabo, ¿para qué dedicarse a un trabajo largo y tedioso si se pueden obtener respuestas más fácil y rápidamente? La tentación de no utilizarlos sistemáticamente es grande y difícil de superar. También está en juego la validez, incluso la veracidad, de los resultados obtenidos. Ante la amplitud y la complejidad de los análisis necesarios para dar cuenta de un fenómeno, ¿qué argumentos pueden apoyar y confirmar la veracidad de las conclusiones propuestas? ¿No son los medios tecnológicos más poderosos que la capacidad humana para comprenderlos? Por último, ¿los conocimientos así obtenidos no permitirán actuar con mayor rapidez y seguridad sobre el fenómeno observado?

Con la IA surge otra forma de conocimiento: ya no explicativo y crítico, sino predictivo, orientado a la acción y a la optimización

El principio de falsabilidad de Karl Popper, que postula que una teoría se considera verdadera hasta que se ha demostrado que es falsa, aportó una respuesta que permitió distinguir entre verdad científica, verdad religiosa e ideología. Este concepto, que sigue siendo válido, ya no tiene mucha resonancia. Tanto es así que la acumulación de hechos que se considera que hablan por sí solos y tienen sentido puede ocupar el lugar de una demostración. Bastan las correlaciones y se puede prescindir de un enfoque causal. Es lo que ya apuntaba Geoffrey Bowker en 2014 cuando subrayaba que «estamos pasando del vínculo conocimiento/poder descrito por Foucault a un vínculo datos/acción que no necesita moverse en la teoría: todo lo que necesita son datos, así como resultados preferibles».[4] ¿Preferibles? ¿O simplemente «accionables»: se exige al HCS que se justifique en términos de su eficacia inmediata? La acumulación y la rapidez con que se obtiene tienen sentido en términos de acción. El tratamiento digital de la información es la ley, y con ella la sustitución de las teorías por correlaciones digitales. Casi a nuestro pesar, está contribuyendo a definir lo que decidimos olvidar. El riesgo es el de una sustitución silenciosa, en la que los enfoques clásicos se vuelven obsoletos porque se consideran demasiado lentos, demasiado inciertos o críticos. La automatización sustituye a la argumentación y la cobertura mediática a la validación por los pares, este es el caso cuando no son los mandatos políticos –y la financiación que los acompaña– los que pueden prevalecer.

[4] Geoffrey C. Bowker, «The Theory/Data Thing: Commentary», *International Journal of Communication*, 8, 2014, pp. 1795-1799.

Los trabajos encaminados a integrar estas nuevas dimensiones tecnológicas han dado lugar a distintos tipos de enfoques en la sociología digital o en la antropología digital. Bien para aplicar estas herramientas en ámbitos identificados, bien para abordar nuevas áreas de investigación, entre ellas, el impacto de estas tecnologías en la sociedad.[5] La noción de «humanidad digital» también se ha desarrollado en el seno de universidades y academias. Representa un intento de apropiarse y transformar los temas de investigación mediante el uso de nuevas herramientas que permiten el aprendizaje a distancia, así como el tratamiento de nuevos temas utilizando potentes herramientas. Sin embargo, estos enfoques no están exentos de problemas teóricas, metodológicas y prácticas, y se aboga por unas ciencias sociales y humanidades de «tercera generación», basadas en enfoques más teóricos en la tradición de los trabajos de Bruno Latour, por ejemplo, que tengan en cuenta las cuestiones ecológicas, climáticas y ecuménicas.

¿Un experimento de filosofía política?

Con la reciente experiencia de la inteligencia artificial generativa (IAG), se están desplegando otros hábitos en el campo de la creación de imágenes, sonido y texto. Producen *noticias falsas,* pero también nuevos objetos de conocimiento. Se pueden producir así publicaciones enteras que saltan los códigos habituales y nos interpelan.

Así es como se propuso la noción de «hipnocracia» en un trabajo[6] supuestamente de filosofía para analizar un fenómeno de comunicación basada en la manipulación de afectos y fantasías que constituiría la base de una nueva forma de régimen político más invasivo. El punto de partida del interés por esta obra fue el estudio del discurso de investidura del presidente estadounidense Donald Trump. Nada muy original ahí. La ciencia política lleva mucho tiempo analizando otros discursos políticos como reflejo del estado del campo político y

La IAG produce noticias falsas, pero también nuevos objetos de conocimiento; se pueden producir así publicaciones enteras

[5] Ver, por ejemplo, Deborah Lupton, Anita Fuentes y Elisa García Mingo, «Presente y futuro de la sociología digital: Entrevista a Deborah Lupton», *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales.* 20(2), 2023, pp. 239-242. https://doi.org/10.5209/tekn.87181

[6] Jianwei Xun, *Hipnocracia, Trump, Musk y la nueva arquitectura de la realidad*, traducido del italiano por Francisco Martínez, Editorial Rosamerón, Boadilla del Monte (Madrid), 2025. Las citas entrecomilladas del artículo están tomadas de este libro.

reveladores de las posiciones del orador de forma sintetizada. Lo mismo ocurre con el tema de la hipnosis generalmente y asociada a la comunicación política, que ha sido objeto durante mucho tiempo de diversas publicaciones por parte de expertos, politólogos y periodistas, considerándose una forma insidiosa y perversa de control social.[7] Así que no hay nada realmente nuevo aquí, aparte del hecho de que este tema se haya actualizado en relación con el presidente de los Estados Unidos, los discursos políticos de otros líderes y las arquitecturas de las plataformas digitales y, sobre todo, que el discurso se produjo utilizando aplicaciones de IA y que su autor, mencionado en la portada, no existe físicamente.

De hecho, el mayor interés del libro reside en el uso de la inteligencia artificial para producir esta publicación y el frenesí mediático que generó, retransmitido por múltiples periódicos y editoriales que se apresuraron a traducirlo a varios idiomas a partir de un original italiano. Este entusiasmo, apoyado por campañas de comunicación hábilmente orquestadas, no tiene comparación con el interés mostrado por los editores y los medios de comunicación por otras obras de ciencia política. Es decir, el interés, la seducción, la curiosidad, el cuestionamiento, la fascinación, e incluso la perplejidad[8] que ha suscitado este publicación que combina un análisis crítico de las tecnologías digitales con la búsqueda de formas de resistirse a ellas para poder utilizarlas de forma inteligente o, paradójicamente, como antídoto.[9]

Andrea Colamedici, filósofo, profesor de *Prompt Thinking* en el Instituto Europeo de Diseño (IED) de Roma y editor, es el «coautor» de este libro con dos aplicaciones de inteligencia artificial (ChatGPT y Claude). Se describe a sí mismo como

[7] La hipnosis ha sido objeto de gran interés durante varios años. Para un resumen, véase en particular Pascal Rousseau, *Hypnose, art et hypnotisme de Mesmer à nos jours*, Beaux-Arts de Paris, Musée d'Arts de Nantes, 2020. Desde la Hipnosis Ericksoniana, el trabajo en psiquiatría y psicoterapia ha sido múltiple y controvertido. A nivel filosófico: Peter Sloterdijk, *Burbujas. Esferas I: Microsferología*, trad., Isidoro Reguera, Edición Siruela, 1998. Sobre los aspectos políticos, véase, por ejemplo: Kurt Lewin, Ronald Lippitt, «An Experimental Approach to the Study of Autocracy and Democracy: A Preliminary Note», *Sociometry*, Vol. 1, No. 3/4 (Jan. - Apr., 1938), pp. 292-300, American Sociological Association; K Vol. 1, No. 3/4 (Jan.*, Dol. 1, No. 3/4 (Jan. - : Comment do. 3/4 (Jan. - Apr., 1938), pp. 292-300, American So*, Thierry Souccar Editions, 2012; Andrea Cavalletti*, Sugestión, Potencia y límites de la fascinación política,* Trad: María Teresa D'Meza, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2015.

[8] Pascal Rousseau señala que el termino hipnosis puede considerarse como el nombre moderno de la fascinación. *op. cit*, p.8. Roberto Aramayo, «La hipnótica fascinación de las alucinaciones algorítmicas» en *Nuevatribuna.es* 12 de abril de 2025 https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/hipnotica-fascinacion-alucinaciones-algoritmicos/20250412183541237370.html (consultado el 25/04/2025); Appoline Guillot, «Hypnocratie, ou la fabrique d'un concept. Qui est vraiment Jianwei Xun?», Philonomist, *Philonomist*, actualizado 17/04/2025 https://www.philonomist.com/fr/article/hypnocratie-ou-la-fabrique-dun-concept (consultado el 20/04/2025).

[9] Anna Lagos, «Andrea Colamedici, la mente detrás de Hipnocracia: "Es un experimento filosófico, una performance, y mi objetivo es generar conciencia"», *Wired*, 14 de abril de 2025. https://es.wired.com/articulos/entrevista-con-andrea-colamedici-el-autor-detras-de-hipnocracia-de-jianwei-xun

«traductor» de Jianwei Xun, pero también como «interlocutor crítico, editor y director conceptual». Describe su enfoque como una performance y una exploración de un «nuevo mundo». El de una realidad ya ineludible que anuncia la emergencia de un «*homo algorithmicus*» y nos invita a «repensar los términos y fundamentos de nuestra existencia colectiva».

«Hipnocracia» y la trampa de la ilusión conceptual

Si creemos a Andrea Colamedici, debemos construir un concepto que dé cuenta de esta situación radicalmente nueva. Como él dice:

> Creo que parte de la desorientación del público ante lo que Donald Trump y Elon Musk han emprendido es que no tenemos palabras para describirlo. Necesitamos nuevos conceptos de filosofía política para entender cómo se está moviendo el mundo. En este sentido, los conceptos son como sábanas de tela que echamos sobre los fantasmas. El fantasma se mueve, pero en el momento, el concepto le da forma y lo hace visible.[10]

En otras palabras, el concepto es el nombre que se da al fantasma para hacerla visible. Uno podría preguntarse, con razón, por el valor de realidad o autenticidad que le otorga el hecho revelado de ser una construcción de la IA.

Y, sin embargo, ¡no! «La hipnocracia no es un concepto que pueda definirse. Es un campo de fuerzas que cartografiamos»,[11] y por tanto un territorio, o una «época», un sistema, un régimen, incluso un «paisaje», una «condición» o una forma de discurso institucional. Aquí estamos perdidos ¿De qué estamos hablando? De algoritmos.

Lo que está tomando forma es un universo en el que los algoritmos son los reyes y producen una realidad fabricada que actúa sobre los estados de conciencia: «la sociedad algorítmica es una sociedad hipnótica en la que cada aspecto de la exis-

[10] Alexandre Lacroix, «L'IA est un outil d'une puissance extraordinaire pour construire des concepts ; entretien avec Andrea Colamedici à propos du livre-événement "Hypnocratie"», *Magazine Philomag,* 24 de abril de 2025. https://www.philomag.com/articles/lia-est-un-outil-dune-puissance-extraordinaire-pour-construire-des-concepts-entretien

[11] Gilles Gressani, «Qui est vraiment Jianwei Xun? Une conversation avec Jianwei Xun», *Le Grand Continent,* 4 de abril de 2025, p.8.

tencia está mediado por tecnologías de sugestión».[12] El concepto no está donde esperamos que esté en el aspecto social y político. Está en el lado de la praxis y el uso hipnocrático de la hipnocracia a través de algoritmos. El círculo está completo. Pero en este caso el término hipnocracia no es más que una conveniencia lingüística. Hace referencia a múltiples realidades y puede encontrarse en diferentes instancias en el espacio y el tiempo, dependiendo del campo de aplicación y del uso de la tecnología.

¿Hacia una «algoritmocracia»?

El planteamiento es afín al nominalismo o al conceptualismo. Es tanto una abstracción como el nombre de realidades concretas que, sin embargo, no son más que los productos elaborados por el algoritmo y a los que se adhiere la inteligencia humana. Es menos un concepto de filosofía política que un proceso polifacético de tecnologías en constante evolución que atrapa toda realidad para reinterpretarla, y que es explotado por determinados actores. Trump, Musk y las plataformas no son, si se nos permite decirlo, más que avatares temporales de esta «algoritmocracia» que no pronuncia su nombre.

La elección del término hipnocracia es profundamente manipuladora y seductora. No busca tanto expresar el ser de la cosa como nombrarla y designarla. Reduce la complejidad a una fórmula y estigmatiza las tecnologías basadas en el uso de algoritmos. Es menos operativo que clasificatorio, pues pretende identificar un tipo de relación. También genera una confusión entre un análisis de filosofía política (que atraerá mucha atención mediática) y una visión «ontológica» del futuro de la humanidad, como se indicará en el epílogo.

Lo que aquí se presenta como noción o concepto –o «campo de fuerza»– equivale a un titular sensacionalista y llamativo en un periódico o una película. No es baladí que este planteamiento se haga eco de toda una serie de películas de ficción policíaca sobre posesiones mentales y manipulación de la conciencia, incluidas las políticas, que han popularizado la idea como un fenómeno general observado y documentado.[13] Subyace a todo ello un universo creativo y sobre todo combina-

[12] Jianwei Xun, *op.cit*., p.11.

[13] Algunos ejemplos no exhaustivos son: *Spellbound* de Alfred Hitchcock (1945); *Looker*, de Michael Crichton (1981); *Trance* de Danny Boyle (2013); *Now You See Me* (Insaisissable), de Louis Leterrier (2013); *Get Out,* de Jordan Peele (2017); *Hipnosis* (Hipnosis: Arma invisible), de Robert Rodriguez (2023); *Hipnosis* (Hypnosen), de Ernst De Geer (2023).

torio que no distingue entre niveles de discurso. Es un cóctel sorprendente, que deja claramente atónitos a los medios de comunicación. La convergencia de estas representaciones produce sentido. Refuerza la credibilidad tanto objetiva como subjetiva del análisis al trazar los contornos de un mundo de la comunicación donde todo está en todo de forma indiferenciada y donde domina el sensacionalismo de un discurso presentado, paradójicamente, como objetivo, profundamente pesimista y al mismo tiempo combativo, incluso utópico, sobre las formas de resistencia individual y colectiva.

¿Una fábula filosófica o un callejón sin salida teórico-práctica?

El cuento de Jorge Luis Borges, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius,*[14] cuya influencia reconoce Colamedici, puede darnos una idea. En esta ficción, Borges describe un mundo dominado por el control total del lenguaje sobre el pensamiento, en el que los objetos deseados podían influir en la interpretación dada a la realidad percibida, o incluso en su materialidad. En este sentido*, Hipnocracia* parece una transposición de la novela. Aquí, el hiperidealismo del filósofo George Berkeley, subyacente en el texto de Borges, encuentra nuevas formas de expresión en el uso de algoritmos.

Podríamos incluso ir más lejos y considerar que la descripción de Hipnocracia en la primera parte del libro no es, de hecho, tan diferente de la de George Berkeley, para quien el objetivo era reducir las cosas a ideas y demostrar que las ideas son cosas.[15] La Hipnocracia Algorítmica transpone a nuestra realidad tecnológica una teoría nominalista e instrumentalista similar a la teoría del lenguaje de Berkeley.

Escenificar de esta manera también significa asumir de antemano que no hay vías de resistencia a menos que nos coloquemos bajo el radar en una «zona de invisibilidad algorítmica», jugando con lo inesperado y lo imprevisible para cortocircuitar el discurso institucional desde dentro. Así pues, podemos plantearnos un proceso de «negociación de la realidad», como hizo el colectivo Luther Blissett[16] a través de un «broma al mundo psiquiátrico». El objetivo es contrarrestar la ficción

[14] Jorge Luis Borges, «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Ficciones*, Editorial Sur, Buenos-Aires, 1944. Se menciona en el epílogo. Colamedici utiliza parte del título en el nombre de su editorial.

[15] George Berkeley, *Dialogue entre Hylas y Philonoüs*, Diálogo III, 1750, Amsterdam, p. 285-286.

[16] Véase, por ejemplo, Grupo autónomo a.f.r.i.k.a. Luther Blisset / Sonja Brünzels, *Manual de guerrilla de la comunicación,* Virus editorial, Barcelona, 2013.

y la fabricación de la realidad fabricando otra realidad igual de ficticia. Derrotada cualquier oposición frontal[17] se trata de «encontrar formas de desear que no alimenten la máquina, descubrir placeres que nos satisfagan en lugar de extendernos». Este libro es un ejemplo, una demostración y una validación profundamente reduccionista.

Visión escatológica y fascinación

Wittgenstein señalaba que «La filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión».[18] Esta fascinación se apoderó de los medios de comunicación y de los lectores de *Hipnocracia*, y el propio título sirvió de amplificador, al igual que el nombre de su presunto autor, que sonaba a chino, lo que amplió el ámbito geoestratégico del estudio. Ayudó a enturbiar las aguas. Opera en el terreno de la opinión; es decir, un juicio de verdad sobre el discurso, más que un análisis crítico que pasa a un segundo plano.

El sesgo reside en la ilusión de un enfoque que pretende romper con las imágenes y representaciones que transmite el discurso, cuando en realidad forma parte de otras imágenes. El "engaño" no reside en que el "autor" Jianwei Xun no exista, sino en que el propio planteamiento filosófico se basa en las apariencias que prevalecen en esta narración, que juega sin cesar con la ilusión y la realidad, donde «la ilusión nunca ha sido tan real, y la idea de realidad nunca ha sido tan ilusoria».[19] La visión escatológica de la hipnocracia-algoritmocracia es del mismo orden.

Esta ilusión concierne al propio libro. Como Trump o Musk, la IA es poco más que un pretexto. Colocada en la portada, destacada en las noticias, humo y espejos, no es más que la justificación de una forma de escritura y de un mundo imaginario que se apoya en ella para ir más allá, basándose en un *fatum* algorítmico ya ineludible. Es como si el análisis se transformara en una especie de homenaje y reconocimiento del poder y la eficacia de las arquitecturas algorítmicas como reflejo de las necesidades, demandas, deseos y aspiraciones de las sociedades. *Hipnocracia*

[17] Por ejemplo, críticas que suelen hacerse en términos de posverdad, capitalismo o ética (Jianwei Xun, capítulo 17. «Crítica a las críticas de Hipnocracia»).
[18] Ludwig Wittgenstein, El cuaderno azul en *Los cuadernos azul y marrón*, Traducido del inglés por Francisco Gracia Guillen, Editorial Tecnos, Madrid, 1976, p.56.
[19] Jianwei Xun, *op.cit*, p.13.

registra así tanto la ausencia de realidad como de verdad; incluso de cualquier posibilidad de salir de este juego de tontos que produciría el uso de algoritmos.

Lejos de mí el afirmar que esta forma de comunicación política no debe ser analizada y denunciada,[20] pero hacerlo de esta manera es engañoso[21] y contribuye a devaluar un enfoque genuinamente humano y de ciencias sociales porque es una forma de sofistería; en otras palabras, utilizando la fascinación de un discurso sistémico. Este fenómeno no se inscribe en la continuidad de los trabajos en las humanidades y ciencias sociales, sino que los cortocircuita al recodificar el análisis como espectáculo. El peligro quizá no esté solo en lo que se quiere ver, sino en la propia transformación de la mirada crítica que encarnan y en una forma de connivencia que se está estableciendo con lo que podría denominarse el universo mental de la IA.

La IA como productora de universos mentales

Desde este punto de vista, *Hipnocracia* debe considerarse parte de una constelación de obras que se responden entre sí a través del tiempo y el espacio. Pierre Bayard, profesor de literatura, teorizó este enfoque, proponiendo una nueva lectura de la literatura que ya no es comparativa, sino en busca de huellas, ocurrencias e irradiaciones difusas.[22] La proximidad de *Hipnocracia* con el «Gran Hermano» de Orwell en *1984*, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, con los términos «teleocracia», «biocracia», «algenia», propuestos en las décadas de 1980 y 2000 para caracterizar los desarrollos en televisión y biotecnología, o con los thrillers del cine, es sorprendente. Reinstala el discurso en un universo panfletario, visionario, espectacular, emocional o retórico.[23] Es un universo de signos que se llaman, se responden y alimentan las redes sociales. Su rápido renacimiento, en nombre de la información y de la novedad, dice mucho sobre la mirada

***Hipnocracia* cuestiona varios campos de las humanidades y ciencias sociales para justificar el uso de la tecnología**

[20] Se ha estado trabajando allí durante mucho tiempo. Por ejemplo, Philippe Breton, *La parole manipulée*, La Découverte, París, 2000.

[21] Carolina González Valenzuela, «El engaño perfecto: una IA inventa un filósofo y su teoría se hace viral en redes sociales», *Computer Hoy*, 7 de abril de 2025. https://computerhoy.20minutos.es/tecnologia/engano-perfecto-ia-inventa-filosofo-teoria-hace-viral-redes-sociales-1453355

[22] Pierre Bayard, *El caso del perro de los Baskerville*, trad. Javier Albiñana Serraín, Anagrama, Barcelona, 2010.

[23] Pero también profundamente arraigado en el miedo al otro ¿Necesitamos recordarle que en 1953 la CIA lanzó el proyecto MKUltra contra los supuestos usos de técnicas de control mental por parte de la Unión Soviética?

que los medios de comunicación, las redes sociales y los editores tienen de nuestro mundo y de sus actores. Nos encontramos en el centro de un fenómeno que podríamos calificar de mediático-filosófico-político, que cuestiona simultáneamente varios campos de las humanidades y ciencias sociales (psicología, psiquiatría, ciencias políticas y de la comunicación, sociología y filosofía, e incluso historia contemporánea) en sus propios planteamientos científicos, al tiempo que los secuestra y explota para justificar el uso de la tecnología. El IAG se ha convertido en su nuevo aliado, produciendo imágenes y narrativas mediante la recombinación de lo que ya existe. Es un círculo vicioso en el que mundos imaginarios alimentan mundos imaginarios mientras pretenden ofrecer análisis para la acción. Desde ese punto de vista es un *remake*.

¿Define esto una epistemología? Si, para Descartes, «ningún camino se abre a los hombres para el conocimiento cierto de la verdad aparte de la intuición evidente y de la deducción necesaria»,[24] lo imaginario y la amalgama de cosas e ideas han sustituido a la intuición filosófica. La filosofía política se ha transformado en política-ficción tecnológico.

Conclusión provisional

El debate está abierto y el tema lejos de estar completamente circunscrito. Este episodio ilustra menos la contribución de las herramientas de la IA a las HCS que a una forma de histeria, sin ninguna distancia crítica, por la novedad y el rendimiento, considerados irrefutables, de esta aportación tecnológica. Se trata de un engaño intelectual apoyado por el mercado, que presenta los resultados de la hibridación hombre-algoritmo bajo el disfraz de la experimentación, que en este caso es menos innovadora que descalificadora o contribuye a lateralizar e invisibilizar ámbitos enteros de trabajo e investigación en las HCS. Frente a esta dinámica, es importante reafirmar los fundamentos críticos y epistemológicos de las humanidades y las ciencias sociales.

Marc Chopplet es filósofo y sociólogo, miembro del Centre d'Étude des Technologies Avancées, Agro-Transfert Ressources et Territoires, de la Universidad Paris-I Sorbonne y del Instituto de Estudios Avanzados de Nantes.

[24] René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritus,* trad. Juan Manuel Navarro Cordón, El Libro Bolsillo Allianza Editorial, Madrid, 1996, Regla XII, p.131.